

Artillería



El drama salvadoreño: De maras a pandillas

En El Salvador, las maras son grupos de jóvenes que se reúnen para pasar el rato, divertirse un poco, así se llaman entre adolescentes, pero en la década de los ochenta, noventa, al comenzar las primeras oleadas migratorias a Estados Unidos, las maras ya no son lo mismo, la palabra se desnaturaliza y deja de ser sinónimo de amigos, compinches. Se organizan en Los Angeles, California y nacen diferentes Maras, la 18, la Salvatrucha, Calle 13 y muchas otras menos conocidas. Son como los hermanos menores de los braceros mexicanos que viajaban legalmente a trabajar a ese país, pero esa amistad luego se transforma

en rivalidad. Los salvadoreños migraron por la crisis económica y la violencia generada por la guerra que se desarrollaba en su país, conocieron la violencia desde muy cerca.

Luego vinieron los enfrentamientos de las maras de unas calles contra otras y muy rápido se generaron liderazgos y demostraciones más radicales, luego al comenzar las deportaciones masivas desde Estados Unidos llegaron a El Salvador con sus tatuajes de vida y muerte, acompañados con un nivel de agresividad alevadísimo, que comenzó exigiendo dinero a los más pobres: vecinos, transportistas, pasajeros, pequeños negocios para luego escalar la criminalidad contra la comunidad.

En esta edición y la próxima nos acercaremos a este dantesco tema que ensombrece la vida del pueblo salvadoreño y que se ha tornado en tema central luego de la aplicación del Régimen de Excepción que implica la suspensión de derechos fundamentales, entre ellos, el derecho a la libre expresión.

T/Eloisa Lagonell F/Cortesía

Suplemento del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 9 de mayo de 2022 • N° 560 • Año 9 • Caracas

El Salvador/ Entrevista al investigador Juan Martínez d'Aubuisson

La verdadera historia de las maras salvadoreñas: de los pachucos a la guerra con Bukele / Parte I



T/ Lucas Silva
F/ Cortesia

A un mes del estado de excepción en El Salvador, Juan Martínez d'Aubuisson repasa la historia de las maras salvadoreñas y cuestiona al gobierno Nayib Bukele por sus ataques contra periodistas y académicos.

El 11 de abril, el presidente salvadoreño Nayib Bukele tuiteó un video con un extracto de 22 segundos de una entrevista al investigador Juan Martínez d'Aubuisson, especialista en el estudio del fenómeno de las pandillas centroamericanas. En su mensaje, Bukele lo trató de "basura" y dijo que sus planteos eran "absurdos".

Desde ese día, Martínez d'Aubuisson recibió cientos de ataques de funcionarios, políticos oficialistas y trolls, una situación que han sufrido también otros periodistas y académicos críticos con el gobierno. Una semana después, Martínez d'Aubuisson publicó una columna en el diario estadounidense The Washington Post, con el título "Bukele me convirtió en un pandillero por mi trabajo como investigador".

Desde "algún lugar de Centroamérica", el académico salvadoreño habló con la Agencia Regional de Noticias (ARN) sobre la historia de las pandillas centroamericanas, los vínculos con la política y la economía, y también sobre la situación que atraviesa El Salvador, un mes después del estado de excepción que decretó Bukele.

Entre otras cosas, Martínez dijo que el Estado salvadoreño le prestó atención al fenómeno recién cuando empezó a expandirse más allá de los barrios pobres, hasta que luego la situación directamente escapó de su control. "Las pandillas eran y son el Estado", resumió.

El investigador opinó que la negociación con las pandillas no es el mejor camino a tomar, aunque reconoció "desde el pragmatismo" que hoy no quedan muchas otras opciones. "Un país tan chiquito que entierra 90 personas en un fin de semana es un puto funeral", señaló.

LA HISTORIA EMPIEZA EN ESTADOS UNIDOS

¿Sus investigaciones están focalizadas en el Triángulo Norte y en México. Sin embargo, para hablar de las maras, hay que arrancar la historia en Los Ángeles. ¿Por qué?

Los Ángeles y la costa californiana son factores importantes para comprender el fenómeno de las pandillas, en particular la Mara Salvatrucha y Barrio 18. Para entender los orígenes de Barrio 18 hay que pensar en los migrantes mexicanos que llegaron a Estados Unidos en el programa Bracero, a mediados del siglo XX. Era un programa que les permitía a los migrantes trabajar legalmente en Estados Unidos, sobre todo para trabajar en la construcción de vías férreas. California es uno de los lugares más ricos del mundo y necesitaba mucha mano de obra. Esa oleada migratoria generó una cultura híbrida muy rica conocida como la cultura chicana.

– ¿De ahí surge la figura del "pachuco"?

Claro, el "pachuco" es la figura cultural arquetípica, caracterizado por el uso de los trajes zoot. Pero también generó un movimiento cultural e identitario muy fuerte. En la cultura popular aparece caricaturizado, es el coyote que anda con saco. También hay muchas referencias en el cine mexicano, las canciones de (la banda mexicana) Maldita Vecindad o el personaje Tin Tan (Germán Valdés), que el hermano del actor que personificó a Don Ramón en el Chavo del 8 (Ramón Valdés). Era toda una cultura, con valores y normas, y también una expresión de moda. Era bastante más que una forma de vestimenta, había detrás una concepción híbrida del mundo. Los mexicanos, en definitiva, se instalaron en Los Ángeles, entre las clases más bajas. Eran obreros, la mayoría no hablaba inglés. Estaban dentro del sector subalterno y marginado de la sociedad californiana. Empiezan a formar pandillas y eso originó el movimiento zoot suits, que tuvo enfrentamientos callejeros muy fuertes con los marines después de la Segunda Guerra Mundial. Los pachucos tenían una impronta muy irreverente de pararse frente a la cultura anglo, eran desafiantes ante el sistema. Ya en aquellos años surgen las primeras pandillas México-americanas, que todavía subsisten en California y son un problema grande de seguridad, como la White Fence, Hawaiian Gardens, Barrio 38, Barrio 36 y la propia Barrio 18.

¿Cómo respondieron las autoridades estadounidenses?

Enfrentaron el fenómeno de manera desatinada, básicamente los fueron metiendo en las cárceles de San Quintín y en el penal del Folsom. Muchos de ellos ni siquiera debían estar ahí porque eran menores de edad, pero estos jóvenes se abrieron campo dentro de las unidades penitenciarias. Y se abrieron campo con violencia. Crearon un sistema que llamaron "El Sur", porque eran pandillas que operaban al sur de California. En este proceso la estética fue cambiando, ya no eran pandilleros de saco y corbata, con sombreros de ala ancha, sino que incorporaron la estética carcelaria: aparecen rapados, con pantalones anchos, camisetas pegadas, tatuajes y con esa red que se ponen en la cabeza, que era la que usaban los cocineros en la cárcel. Todo esa estética está asociada a la vida en los penales y en particular a las tareas de servicio, que era lo primero que les tocaba.

¿En las cárceles también se consolidan como estructuras?

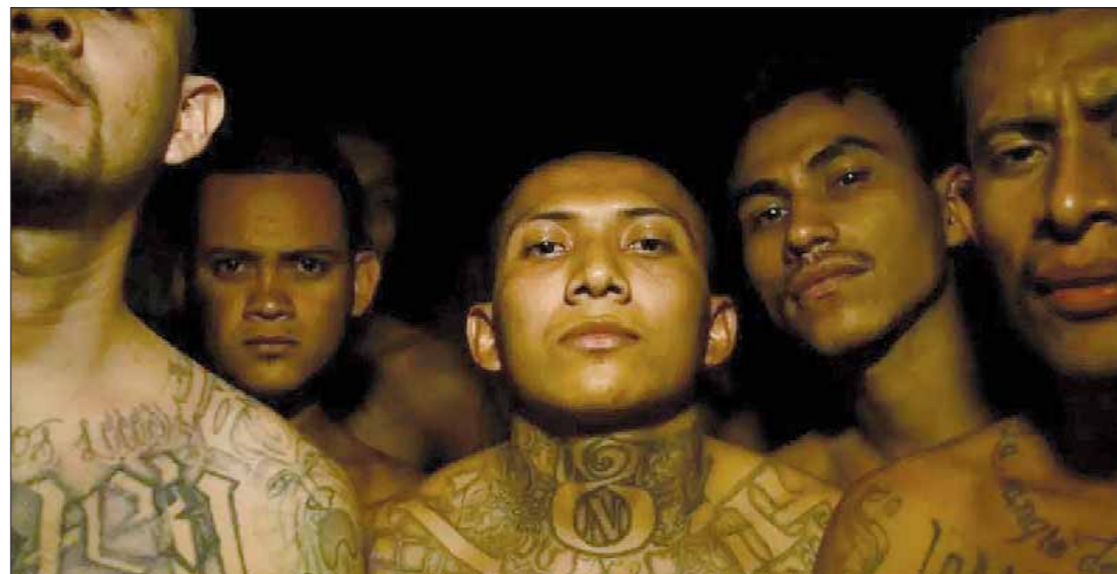
En las calles estas pandillas se peleaban entre sí, pero en la cárcel se unían, porque ahí tenían que enfrentarse con los pandillas de afroamericanos (también llamados mayates), los anglo, los asiáticos, etcétera. O sea, en la cárcel no importaba tanto tu pandilla sino el conglomerado que pertenecías. A ese conglomerado lo llamaron "Sur" y a la orientación de los "sureños" se la bautizó luego como la Mafia Mexicana, o "la M", que era su abreviación. La M la conformaban los líderes de las pandillas más grandes, funcionaban como una especie de federación, dentro de la cárcel y también pautando la vida de estas pandillas afuera.

Afuera se peleaban pero con ciertas normas, era una especie de "juego serio", con muertes, tragedia, pero también con normas. Por ejemplo, no se podía atacar a un pandillero si caminaba de la mano de su esposa, sus hijos o su madre. No se

podía hacer drive-by shooting, o sea dispararle a alguien desde un vehículo, por el riesgo de lastimar a otras personas. El pandillero debía bajar del vehículo para disparar. Y si un pandillero incumplía estas reglas, "la M" resolvía que había "luz verde" para atacar a esa pandilla, y sus integrantes recibían golpizas, violaciones o asesinatos dentro de la cárcel.

¿De qué año estamos hablando?

Este fenómeno se consolida entre los años 50 y 70. Y todavía no aparece en escena El Salvador, que en esos años no tenía una migración masiva hacia Estados Unidos. La nuestra era una sociedad más bien agraria, el grueso de la población estaba fuera de los centros urbanos. Era una sociedad muy volcada a la agroexportación de café hacia Estados Unidos, ya desde finales del siglo XIX. El proceso revolucionario salvadoreño termina de consolidarse recién a finales de los 70. En ese momento Estados Unidos jugó fuerte para detener ese «virus comunista» en Centroamérica, porque ya tenían las experiencias de Cuba y Nicaragua, y querían evitar que eso se expandiera. El riesgo de las revoluciones guatemaltecas y salvadoreñas están muy presentes en los discursos de Richard Nixon (1969-1974), Jimmy Carter (1977-1981) y sobre todo después de Ronald Reagan (1981-1989). Les daba terror la posibilidad de que El Salvador siguiera el camino cubano y jugaron fuerte por la lucha contrainsurgente. Le dan mucho apoyo militar a El Salvador y entrenaron a muchos militares en la Escuela de las Américas. En este contexto sí empieza a pasar que miles de salvadoreños emigran hacia Estados Unidos. Es una nueva corriente migratoria, son como hermanos menores de aquellos braceros mexicanos (el término refiere a personas que trabajan con los brazos). Los salvadoreños migran por la crisis económica, la brutal represión estatal y el reclutamiento de jóvenes por parte de ambos estamentos: las guerrillas y el Ejército.



¿Cómo se da el vínculo de estos jóvenes salvadoreños con el heavy metal, que es algo de lo que siempre se habla?

Algunos investigadores que estudian el fenómeno de las "prepandillas", o sea antes de la formación de la Mara Salvatrucha y Barrio 18, encontraron que en los barrios salvadoreños ya existían pandillas, barriales y pequeñas, antes de las olas migratorias. Escuchaban heavy metal porque era uno de los pocos elementos de la cultura global que había llegado a El Salvador y era además una cultura muy disruptiva. Las letras satánicas, por ejemplo, chocaban muy fuerte con toda una cultura oficial muy clerical, en momentos que una parte de la Iglesia era utilizada por el régimen para mantener un sistema económico. En ese contexto, ser un rockero satánico tenía connotaciones casi revolucionarias, podría decirse. No sólo no se dejaban reclutar por el Ejército, sino que se dejaban el pelo largo y adoptaban una indumentaria que no tenía nada que ver con la narrativa oficial. Muchos de estos jóvenes migraron a Los Ángeles. Y también hubo en esta ola migratoria muchos desertores de la guerrilla, o sea que era una corriente migratoria compuesta por un conglomerado de personas complejo, que conocía la violencia por haberla padecido o por haberla ejercido.

¿Cuándo empiezan los problemas entre la Mara Salvatrucha y Barrio 18?

En los ochenta, en realidad, la Mara Salvatrucha era como una especie de hermano menor de la Barrio 18, de hecho ellos entran al sistema sureño de la mano de Barrio 18. Pero en 1989 hubo un conflicto de sangre y se inició una especie de guerra entre las dos pandillas. Por esos años termina la guerra civil salvadoreña y los miembros de ambas pandillas empiezan a ser deportados. Estos empiezan a clonar sus clicas (células) en El Salvador, de tal forma que los que pertenecían a la célula Hollywood Loco Salvatrucha, por el boulevard Hollywood, clonaron esa célula en El Salvador bajo el nombre Hollywood Loco Salvatrucha. Los que estaban en la calle Normandie fundaron la Normandie Loco Salvatrucha, y después empezó a pasar que muchos jóvenes se plegaban a estas células, sin haber pisado nunca el boulevard Hollywood ni la calle Normandie. Lo mismo pasó con las células de la Barrio 18. Ahí empieza la historia de las pandillas en El Salvador.

¿Qué actividad criminal tenían en común?

En realidad, ellos no nacían propiamente como grupos criminales, ni en Los Ángeles ni El Salvador. No hay una apuesta deliberada por generar plata, sino que buscaban cosas menos tangibles, como la identidad. Después de una guerra civil que había dejado un país destrozado,

tes conglomerados, entre ellos uno que se llamó la Mara Salvatrucha Stoner, la MSS. Básicamente, era un grupo de salvadoreños rockeros que estaba en Los Ángeles. Fueron violentos desde el principio, empezaron a pelear con otras pandillas del conglomerado «sureño» que recién te contaba. Con el tiempo, y con las entradas y salidas de los penales, se fueron convirtiendo en una pandilla de "cholos", que abrazaron esa estética de cabezas rapadas, ropa floja y tatuajes. En ese contexto nace la Mara Salvatrucha 13. El 13 se empieza a usar en la década del noventa, es un número que en realidad usaban todas las pandillas del conglomerado sureño. Florencia 13, White Fence 13, Hawaiian Gardens 13, Crazy Riders 13. Barrio 18 es una pandilla 13, pero si le pusieran el número sería Barrio 1813. De todas maneras, muchos pandilleros andan con el 13 tatuado, porque significa que es una pandilla del conglomerado sureño.

¿Qué pasa a partir de los años 2000?

Con el cambio de siglo las pandillas ya empiezan a tener una forma y una estructura mucho más organizada. En los 90 todavía no existía una estructura piramidal, sino que había muchos líderes con igual poder, con algún tipo de coordinación pero cada quien hacía lo que quería. Todavía no había celulares, que será después un factor importante. Ya para el año 2000, los primeros deportados que había regresado al país entre 1993 y 1995 empezaron a tener mayor relación y coordinación. El punto de inflexión es cuando empiezan a incursionar en el mundo de la extorsión. Empezaron con los buses. Era fácil para ellos: cuando el bus entraba a su colonia le pedían al conductor que pague algo cada vez que pasaba. Diez o cinco colones, que era la moneda de aquel momento, o rompían las ventanas del bus. Ellos decían: "O peor, te matamos. O te quemamos el bus. O asaltamos a tus pasajeros". Entonces los motoristas empezaron a pagar y cuando empezaron a sumar lo que pagaban los motoristas de todas las rutas, vieron que era un dinero importante. Cuando vieron que así hacían plata, empezaron a extorsionar negocios, talleres, pequeñas panaderías de gente pobre, pequeñas empresas de manufactura. Siempre en ámbitos marginales, hasta que dieron el salto de extorsionar a negocios más grandes. Recién ahí el Estado les empezó a prestar más atención a las pandillas. Es una de las cosas más crueles del asunto: el Estado no les puso atención hasta que empezaron a poner en riesgo el bolsillo de la gente de plata. 📌

Fuente: Página/12

Bukele y las pandillas: de negociaciones secretas al régimen de excepción



T/ Editorial de El Faro
F/ Cortesía

Na yib Bukele negoció con las pandillas para hacerlas sus socios políticos. Algo falló. Las consecuencias son una terrible ola de asesinatos y un país en Régimen de Excepción.

El engaño del llamado Plan Control Territorial ha terminado con un baño de sangre inédito en lo que va del Siglo XXI y el grupo que gobierna detrás de Bukele ha recurrido a los trucos de siempre para hacer frente a la crisis: el histrionismo mediático y la mentira, para ocultar la negligencia y la improvisación. Los salvadoreños amanecemos este lunes con nuestras garantías cercenadas y con un gobierno autoritario que ya no necesita órdenes judiciales para abrir nuestra correspondencia o escuchar nuestras conversaciones o detenernos hasta por quince días sin acusación. ¿Por qué? Porque a Bukele le falló su negociación secreta con las pandillas.

No, nunca hubo ningún plan ni eficacia de la Policía ni del Ejército. La baja en la cifra de homicidios estaba centrada en el poder de las pandillas de abrir y cerrar a voluntad la válvula de los homicidios y esa ha sido su moneda en la negociación bajo la mesa con Bukele. Todo parece indicar que el horror del fin de semana es el fracaso de esas negociaciones. Setenta y cuatro muertos en 48 horas. Fin del engaño del Plan Control Territorial.

Desde la tregua de Funes y su ministro de Defensa, las pandillas aprendieron a hacer política con las cifras de homicidios. Sus discursos son cuerpos en las calles y bajo la amenaza de que si no les cumplen El Salvador se llenará de cadáveres. Con esos criminales ha estado negociando Bukele desde que llegó al poder, para aparentar que él controlaba



la seguridad del país. Nos mintió negando las negociaciones desde que las dimos a conocer hace año y medio. Protegió a los jefes criminales de ser extraditados a Estados Unidos. La Corte Suprema que instaló a golpe garantizó que no se aprobaría la extradición de ninguno de los jefes pandilleros.

Durante los casi tres años que han pasado ya desde que asumió la Presidencia, Bukele no ha dado ningún paso para debilitar a las pandillas ni mejorar las condiciones de seguridad en el país. Ninguno. Por eso, cuando les dio la gana, los jefes criminales abrieron otra vez la válvula y en una sola oleada dejaron más de setenta muertos.

Por la cantidad inédita de homicidios en un solo día, el performance sangriento de dejar un cadáver en plena carretera a Surf City y la extensión territorial donde quedaron los cuerpos, el mensaje de las pandillas es claro: exigen algo que no les han dado. Descifrar los detalles de esa inconformidad criminal que ha dejado en luto al país es algo más complicado debido a que el Gobierno ha cerrado todo acceso a información oficial... Pero el mensaje está allí, en forma de más de setenta muertos. Un mensaje al que otra vez Bukele y su gente han reaccionado como suelen hacerlo: con la improvisación, la mentira y el espectáculo mediático.

La aprobación de un Régimen de Excepción en medio del baño de sangre es muestra de ello: Durante toda la sesión plenaria extraordinaria, ningún diputado logró explicar en qué ayuda la suspensión de garantías al combate contra el crimen. ¿Acaso no tenía ya potestad la Policía de capturar a pandilleros activos que se encontrasen reunidos? ¿Acaso los allanamientos de las últimas horas, en los que encontraron armamento en casas de pandilleros, no eran ya posibles antes del régimen de excepción? ¿Acaso no han aprobado los jueces, desde hace años, interceptaciones a los teléfonos de pandilleros en menos de 24 horas? ¿Acaso las pandillas no están ya tipificadas como organizaciones criminales y la pertenencia a ellas como asociación ilícita para delinquir?

Nadie ha explicado para qué sirven, pues, esas medidas. Pero sabemos que le dan más herramientas a un autócrata como Bukele para afianzar su autoritarismo.

Las intervenciones de varios diputados oficialistas fueron claras: sin una sola prueba, sugirieron una vez más que sectores de la oposición estarían detrás de la ola de homicidios.

Después de dos años en los que el presidente y sus propagandistas han calificado de defensores de pandilleros a todos aquellos que protestan por el atropello a la independencia judicial y al estado de derecho; después de acusaciones a la oposición de financiar pandillas y protestas, después de vincular a la prensa independiente con criminales, este régimen de excepción calza bien a un autócrata para perseguir a sus críticos, porque no lo necesita para combatir criminales ni la ha necesitado nunca, y a pesar de ello nunca los persiguió. Hoy todos los salvadoreños pagamos las consecuencias de su negligencia, de su improvisación, de sus mentiras y su obsesión con el show mediático. ❌